



TONI MORRISON Y EL ARTE DE LA COMUNICACIÓN

Mónica Blanco Rojas

RESUMEN:

Este artículo surge a partir de algunas reflexiones acerca del efecto comunicador del estilo narrativo de Toni Morrison, novelista Afro-Americana, y Premio Nobel de Literatura 1993. El análisis se centra en los alcances de la influencia de la música y de la pintura como aspectos relevantes de la estructura narrativa. A través de descripciones coloridas y de ritmos musicales, Morrison logra poner de manifiesto rasgos particulares de la cultura Afro-Americana, a la vez que transmite al lector emociones y sentimientos vívidos de un pueblo afectado por la larga historia de discriminación social.

ABSTRACT:

This article deals with the Afro-American novelist Toni Morrison's narrative style as a communicative effect. More particularly, it focuses on the influence of music and painting as relevant aspects of narrative structure. Through colourful descriptions and musical rhythm Morrison conveys clear images of the Afro-American culture and, furthermore, she provides the reader with the feelings and emotions of a group affected by a long-standing tradition of social discrimination.

Toni Morrison, nacida bajo el nombre de Chloe Anthony Wofford, como gran parte de los escritores Afro-Americanos en los Estados Unidos, descende de una familia de esclavos negros afincados en Kentucky, uno de los estados esclavistas del Sur. Después de la abolición de la esclavitud sus abuelos maternos emprenden camino hacia el Norte, seducidos por las promesas de igualdad. Establecen su hogar en Lorain, Ohio, lugar que posibilita el surgimiento de una comunidad mixta, de blancos y negros, unidos por las causas de la pobreza, y donde felizmente la discriminación social y racial, por las mismas razones, no se hace sentir. La hégira hacia el norte es un factor importante y determinante en el desarrollo y la integración social y laboral de los esclavos liberados, sus familias y sus descendientes. El beneficio del cambio lo recibe la tercera generación, entre ellos Toni Morrison.

Padres y abuelos convencidos de que sólo la educación y nada más que ésta permitirá cambiar sus condiciones de vida, otorgan a sus hijos el ambiente y las posibilidades de estudio necesarias para una educación adecuada. De este modo Toni se familiariza desde muy niña con los grandes maestros de las literaturas inglesa, rusa y francesa. Al finalizar sus estudios secundarios estudia Inglés en la Universidad de Howard, y años más tarde obtiene un Master en literatura en la Universidad de Cornell. Se desempeña un tiempo como profesora de Inglés y luego comienza a escribir, imprimiendo a sus obras un estilo inigualable donde se mezclan el arte, la pasión y la comprensión humana, cualidades que la hacen merecedora del Premio Nobel de Literatura en 1993.

Sus dotes artísticas son herencia familiar de un abuelo materno violinista, de una madre cuya voz enriquece el coro de la iglesia, y de una abuela que cuenta los mitos e historias de

una tradición oral con raíces entroncadas en el continente africano. De su abuela y de su madre sustrae el arte narrativo que la caracteriza, y con el que ha dado cuenta del folklore de su raza, y de una historia viva, no oficial, de la tragedia colectiva e individual de los esclavos del sur del país del norte. De su abuelo hereda el ritmo y el son de la música, siempre presente en sus obras narrativas, y que aportan ese tono evocativo e íntimo a sus novelas.

De la fusión de estos dones de narrar, pintar y cantar, nace su arte especial de comunicar la historia oficialmente jamás narrada de su pueblo, a viva fuerza transplantado y sometido en una tierra extraña. Ese es el objetivo final de sus obras de ficción y de algunos ensayos. La ficción de Toni Morrison es un canto y un homenaje a la mujer Afro-Americana. Es una alabanza nostálgica a la abuela, fuerte, serena, valiente y sensata. Es un reconocimiento a la valentía y a la lucha de las madres por la libertad de sus hijos, dispuestas a todo sacrificio para mantenerlos libres y humanos.

Las imágenes pictóricas y el ritmo musical que dan una magia especial a sus historias han llevado a Bárbara Smith, crítica de la literatura Afro-Americana, a decir:

Morrison es una escritora virtuosa. La música y la pintura que ella crea con palabras dejan pasmado al lector, y a la vez lo convencen de su total realismo. Constantemente logra lo que Stephen Henderson llama la imagen "mascon", concentración masiva de la energía y experiencia negra, que afecta poderosamente el discurso de los negros, sus creencias y su poesía (Smith, 1988).

El arte pictórico y el musical aparecen consignados en su novelística a partir de sus primeras obras. *The Bluest Eye* (1970), su primera novela, relata la desesperación de una adolescente negra que se desvive por tener los ojos azules, símbolos del canon de belleza de la cultura blanca. *The Song of Solomon*, es un tema bíblico, mediante el cual se reviven mitos, creencias y tradiciones. **Jazz**, está impregnada de la música de los negros, de su éxito en los "locos años 20", y de las historias que se tejen a su alrededor. *Tar Baby*, tiene por tema un mito y por figura central, una heroína color de la brea. Pero es en *Sula*, donde la escritora patentiza sus convicciones acerca del arte y de su estudio. Esta novela narra el drama de Sula, una joven negra que sin ser mala, ni estar prostituida, por impulsos incontrolables se entrega a varias experiencias sexuales causando daño y sufrimiento a terceros, especialmente a su única gran amiga. A través del narrador, la escritora justifica su conducta patética en la siguiente reflexión:

Si ella hubiera tenido pinturas o arcilla, o hubiese conocido la disciplina de la danza o de las cuerdas, si hubiese tenido algo en que ocupar su tremenda imaginación y su talento para las metáforas, habría cambiado la inquietud y la preocupación por los antojos, por una actividad que le entregara todo lo que anhelaba, y como cualquier artista carente de forma artística, se hizo peligrosa (Morrison, 1988).

Taylor sostiene que los colores ayudan a familiarizarse al lector con la vida de los personajes y con los lugares donde ocurren los hechos, posibilitando una mejor comprensión de las emociones y los sentimientos que cruzan sus novelas.

Sin embargo, es en *Beloved*, novela publicada en 1988, donde el arte de la comunicación de Morrison alcanza facetas sobresalientes. Por esta novela fue galardonada con el Premio Pulitzer ese mismo año. *Beloved* removió las conciencias y los corazones del público y de la crítica estadounidense desde su aparición. Se basa en un hecho real acaecido en el período de la esclavitud y narra con gran dramatismo la huida de un grupo de esclavos

negros, entre ellos, el escape de toda una familia de esclavos de una plantación de Kentucky hacia Ohio, estado libre del norte. La huida implica un gran riesgo, un desafío a la autoridad y a las leyes, y además un desarraigo, porque se abandona el único lugar donde estos esclavos han pasado casi toda su corta vida. El motivo surge cuando muere el “amo” original, hombre relativamente bueno y bondadoso en el trato que da a sus esclavos. Al carecer de descendientes, la esposa vende la plantación a un hombre dedicado a hacer estudios científicos, que desea hacer experimentos con los esclavos negros.

A través del micro-mundo de una plantación, la novela presenta dos visiones antagónicas acerca de los esclavistas blancos mediante los cambios de vida que allí se producen: la primera, caracterizada por una cierta humanización en el trato a los esclavos, y demostrada en algunos hechos que ocurren en este lugar. Baby Suggs, la abuela, la mujer fuerte y pedestal de una familia de esclavos nacidos en dicha plantación, obtiene su libertad porque su hijo Halle compra esa libertad. Este gesto en un dueño de esclavos es inusual. Tan extraño como permitir que ese mismo joven se case y forme una familia dentro de la plantación. El matrimonio religioso no se permitía entre esclavos porque el hombre no podía desunir lo que Dios unía, y el sistema de la esclavitud permitía y fomentaba la venta de esclavos y la destrucción de la familia. La otra visión está dada a partir de la llegada del nuevo “amo”, hombre cruel que explota a Sethe, la mujer de Halle, quien ya tiene tres hijos y espera un cuarto. La huida requiere de una larga planificación, pero justo antes de llevarla a cabo, los hijos del amo agreden a Sethe para beber la leche de sus pechos. Este suceso altera las condiciones del plan y la serenidad de los involucrados. Con gran dificultad, y en distintas etapas sólo logran huir juntos Sethe y sus hijos. Su meta es llegar a Cincinnati, donde reside Baby Suggs. Sethe da luz a su bebé en el bosque con la ayuda de una joven blanca, la que a su modo también huye de esta sociedad de blancos. En reconocimiento a esta niña, Sethe bautiza a su hija con el nombre de Denver. Después de un caminar agónico y lleno de dificultades, Sethe y sus hijos se reúnen en Cincinnati en el hogar de la abuela. La felicidad no es completa, porque Halle y los demás jóvenes negros no tienen éxito en la huida, ni tampoco es duradera porque hasta ese lugar llegan sus perseguidores. Las leyes de libertad de los esclavos en los estados del Norte son lentas, y frente al temor espantoso de ser devueltos a la plantación, Sethe, en un acto de desesperación comete parricidio, mata a su hija de un año para protegerla de la esclavitud. La abuela y otros negros de la vecindad impiden que los otros tres hijos corran la misma suerte. El horror que produce este crimen hace huir a sus perseguidores y Sethe y sus hijos permanecen en Cincinnati, pero en distintas condiciones y no por mucho tiempo juntos. El crimen transforma a toda la familia, incluida la abuela, en parias de una sociedad de negros libres. La casa que es su hogar es señalada como lugar maldito y tabú, donde nadie se acerca.

Así se inicia esta novela; *Beloved*, es la historia de esta niña asesinada por su madre y cuyo espíritu decide permanecer en ese hogar, para de algún modo y de distintas formas comunicarse con la madre, la abuela y los hermanos que no pudo conocer. *Beloved*, así llamada desde entonces por su madre, pena la casa a través de los años, confiriéndole al lugar y a sus moradores un estilo de vida peculiar, y gran fama en todo este pueblo. El mito y las supersticiones se esparcen entre la comunidad toda, quien aísla a los habitantes de esta casa por temor al fantasma y al crimen. Este estado de cosas perdura hasta la llegada de Paul D., esclavo de la misma plantación, quien contará la historia de los que fracasaron en la huida. Paul D. es el gran antagonista de *Beloved*, pues intenta casarse con Sethe, hasta ahora

dedicada a cuidar y proteger a Denver, y a permanecer alerta a las señales del fantasma. Paul D. queda impresionado por la casa con personalidad propia y por la existencia del fantasma.

Siendo un hombre práctico decide espantarlo, gatillando de este modo sucesos increíbles de los cuales no se puede retroceder. Beloved vuelve a la vida y se reencarna en una muchacha de veinte años, la edad que ella tendría, provocando un tumulto de cambios.

La trama se desarrolla mediante una perfecta integración del arte narrativo, la pintura y la música. La introducción de canciones y baladas es uno de los aspectos estructurales que dan ritmo especial a la obra y un tono evocador e íntimo. Ellas quiebran la estructura narrativa e introducen variación, condición esencial en toda composición musical, y definitivamente atraen la atención hacia sí mismas suavizando la tragedia. Una de estas canciones, un “lullaby” (canción de cuna), tiene especial significado porque la canta la niña blanca que ayuda a Sethe en el parto en el bosque. Es un gesto solidario propio del sexo acunar a la recién nacida. Recuerda el calor del hogar y el rol supremo de la mujer; la letra dice:

*When the busy day is done
And the weary little one
Rocketh gently to and fro.
When the night winds softly blow,
And the crickets in the glen
Chirp and chirp and chirp again.*

La canción describe un lugar apacible al terminar el día, entre el soplo del viento y el ruido de los grillos, la madre mece a la hija. Los sonidos onomatopéyicos como “chirp”, que se aliteran y riman producen un efecto pacificador en el relato, como lo hace la música. De acuerdo a Lawrence Perrine, la onomatopeya sugiere el significado de las palabras, lo que origina una doble repetición tan necesaria en la música como la variación. Este tipo de canción al igual que las baladas comunican estados de ánimo que llegan con fuerza al lector.

El componente musical de esta novela va más allá de la introducción de canciones, se encuentra además en las bases de su estructura. La obra tiene el diseño de una balada: se divide en tres partes y cada una de ellas se inicia con la repetición de un tropo. Una oración corta, definitoria que varía en una palabra de acuerdo al tema central de cada parte, y que adjetiva y define la casa, o sea, el sitio de los acontecimientos. De acuerdo a este plan, la primera parte comienza “124 was spiteful” (el 124 era malévolo); la segunda parte se inicia “124 was loud” (el 124 era ruidoso); y la tercera, empieza “124 was quiet” (el 124 estaba silencioso). “Malévolo” da sentido tétrico y algo misterioso a todo el comienzo de la historia, abarcando desde el lugar donde ocurre el crimen y aparece el fantasma, el espanto y la huida de los hijos mayores, la muerte de la abuela, hasta la llegada de Paul D. y los trastornos que ello ocasiona. “Ruidoso” resume varios hechos, la reencarnación de Beloved, sus intentos para seducir a Paul D. y así apartarlo de la madre, sus indisimulados deseos de venganza, sus intenciones de apoderarse de Sethe en cuerpo y alma, la confusión que reina en el hogar, y por sobre todo, la angustia de su hermana Denver. “Silenciosa” sintetiza la soledad de Denver, la niña que nació en el bosque y que sólo ha conocido a Beloved por sus apariciones. Denver no tiene cabida en esta relación de madre e hija que nace entre Sethe y esta Beloved vuelta tan extrañamente a la vida. Pero además, “silenciosa” se refiere al momento en que las mujeres del pueblo espantan al espíritu, el que regresa al silencio de la tumba, y desde allí se esfuerza para continuar comunicándose y no ser olvidada: “*En la oscuridad mi nombre es*

Beloved. Permanezco allí en la oscuridad, en el día, en la oscuridad, en el día, en la oscuridad”.

La historia de *Beloved* se refuerza con la de otra niña que también muere por causas de la esclavitud pero que nadie recuerda, al igual que sucede con cientos de niños negros que murieron en circunstancias trágicas y que fueron olvidados hasta por la historia. *Beloved* habla por los olvidados, para que así no se borren de los recuerdos.

La estructura musical se percibe además en una especie de contrapunto entre diálogos y monólogos que surgen como interrupción de los silencios, vitales en la composición musical. Otro tanto hace la repetición de refranes que enfatizan ideas y situaciones, tal como el epílogo final que resume la intención de la obra entera en la repetición de la frase “it was not a story to pass on” (no era una historia para pasarla por alto).

La importancia de las repeticiones de sonidos se percibe hasta en aquellas descripciones de escenas del diario vivir: “poking, killing, cutting, skinning, case packing and saving offal... (ensacando, matando, cortando, descuerando, envasando y guardando las menudencias...). O mientras los tienen prisioneros: “They sang of bosses and masters and misses; of mules and dogs and shameless life. They sang lovingly of graveyards and sisters gone” (Cantaban de los jefes, los amos y las damas; las mulas y los perros y vida sinvergüenza. Cantaban con amor de tumbas y hermanas desaparecidas). Es la vida simple de la esclavitud la que surge como pincelada en unas pocas líneas.

Los diálogos, los monólogos, los relatos, los silencios y los distintos narradores ejecutan una polifonía donde las voces del pueblo, especialmente la voz de las mujeres, desempeñan el rol del coro griego, el cual, a modo de contrapunto musical, vaticina y repite la historia. Barbara Rigney ha dicho que las mujeres en la obra de Morrison:

Llevan la voz de los progenitores, de las madres, y en tal condición transmiten sabiduría. Ellas son las principales narradoras y también las profesoras de canto; sólo ellas conocen el lenguaje de lo oculto y lo oculto del lenguaje. (Rigney, 1991, p. 10).

Lo oculto del lenguaje no es una cualidad que Rigney mencione al azar, en la literatura Afro-Americana es un aspecto prioritario para la cabal comprensión de estas obras. Durante la esclavitud y largo tiempo después de su abolición, el canto de los negros expresó mucho más que emociones y sentimientos, fue el código secreto para comunicar mensajes vedados para los esclavistas blancos; daba cuenta de los caminos de escape, de la suerte de los que habían huido, o alertaban el peligro. El arte de la comunicación en la obra de Toni Morrison está enraizado en el poder generador y transmisor de la música, y en especial de aquella tradicional del pueblo Afro-Americano, no solamente por afán lírico, sino porque ella contiene el alma de su cultura. Para los esclavos negros poder comunicarse entre sí era poder sobrevivir, y esa función la cumplía el canto.

No obstante, las novelas de Toni no están sólo plasmadas por la música, también lo están por el color, como lo indican los títulos ya mencionados, *The Bluest Eye* y *Tar Baby*, son mucho más que historias de casos, la primera representa la opresión racial de una cultura por otra mayoritaria, fuerte y dominante; la segunda, rescata los valores de la raza negra. Ambos colores son cuestiones raciales antagónicas, su relación ha sido de lucha desde la colonización. La tradición de la literatura Afro-Americana también está marcada por el color.

En relación con esta cualidad pictórica de las obras de esta escritora, Eleanor Taylor ha dicho lo siguiente:

Como una llama de colores, tanto los retazos en collage de Romare Bearden, como las imágenes cristalinas que controlan la brillante ficción de Toni Morrison, nos invitan a absorber experiencias con una visión de multitextura, reacondicionando nuestra imaginación y alterando nuestra forma de mirar. (Taylor, 1988).

No podría Eleanor Taylor estar más acertada en esta observación, en realidad el estilo narrativo de esta novelista nos cambia la forma de mirar y comprender la obra literaria; sus descripciones ponen en vivo la realidad, apelan a la evocación y de alguna manera las escenas hogareñas se asemejan a un cuadro, resultándonos familiares aunque estén muy lejos de nuestra realidad. Un pasaje de *Beloved* pone de manifiesto la artesanía del collage:

Estaba claro porqué Baby Suggs estaba tan hambrienta de color. No había ninguno, excepto por dos cuadrados de color naranja en una colcha, que hacían que la ausencia se manifestara a gritos. Las paredes de la pieza eran de color pizarra, el piso, café color tierra, el vestidor de madera de color de sí mismo, las cortinas blancas, y el rasgo dominante, la colcha de retazos de sarga azul y de sobras de lana gris, café y negra, sobre un camastro de hierro, la completa gama de lo oscuro y de lo silencioso que permite la frugalidad y la modestia. (p. 38).

Claramente la “lluvia de colores” producida por dos pequeños parches color naranja en medio de lo sombrío y oscuro con que se describen la pobreza y la tristeza restituyen hasta cierto punto la vida que se ha perdido y dan un poco de calor a Baby Suggs en el ocaso de su propia vida, pareciendo “vida salvaje en medio de la materia bruta”, como lo expresa el narrador. La vida salvaje no es una mera comparación, son las ansias de libertad, el anhelo de volver a la naturaleza de sus ancestros africanos, donde el sol del atardecer de color anaranjado genera paz y tranquilidad, y donde el pueblo africano se desarrolla, organiza y vive sin alteraciones fiel a sus propias tradiciones y costumbres.

La naturaleza aparece como el medio regenerador, Baby Suggs es una sacerdotisa de la naturaleza, en un lugar del bosque ella invoca a Dios y conduce las oraciones y rogativas de la sociedad negra de Cincinnati, pero el crimen de su nuera aniquila estos poderes. Las descripciones de estos lugares y paisajes son por lo tanto tan importantes como las descripciones de los personajes de mayor magnetismo, y todos por igual están dotados de características sinestésicas, donde la luz, la sombra, el anochecer, la noche, la luna y el día claro, adquieren vida propia: “Denver se reflejaba en una gruta de un verde color esmeralda”, dice el narrador, y es allí donde Denver en medio de la soledad en la cual ha quedado, encuentra la paz y la serenidad que su hogar ha perdido. El amor de Paul D. y Sethe no aparece ante los otros abiertamente como se puede observar: “Ellos no estaban tomados de la mano pero sí sus sombras”, que son las que muestran los sentimientos que los propios personajes ocultan. La atracción sexual como el amor nacen al amparo de un juego de luces y sombras. “Jamás había conocido una mujer que se iluminara para cualquier hombre en especial ... siempre en su experiencia la luz aparecía cuando había un foco de atracción”, dice otro personaje. Los juegos de claro-oscuro protegen con fuerza mimética el amor de Sethe y Hallie:

Durante años ellos sólo se vieron a plena luz del día los Domingos. El resto del tiempo, hablaban o se tocaban o comían en la oscuridad. La oscuridad de antes del amanecer, la luminosidad del atardecer. Así que mirarse enteramente en la mañana del Domingo era un placer.

La oscuridad y las sombras no son puramente fuerzas connaturales al ser óptico de la raza negra, actúan además como coraza o filtro protector de las influencias externas como se describe a continuación:

Es medio día, muy claro afuera; pero no adentro. Unos pocos rayos de sol se cuelan a través del techo y las murallas, pero ya adentro son muy débiles para producir un cambio. La oscuridad es más fuerte y se los traga...

La oscuridad es también el medio natural del reino de la muerte como aparece antes mencionada en relación a la tumba de Beloved: "...permanezco en la oscuridad, en el día, en la oscuridad...", frase que se repite a modo de tonadilla y que mantiene el juego de luz y sombra dando a la tumba un sentido de refugio y de impenetrabilidad, pero que además puede tener otros alcances mayores en relación a los Afro-Americanos en los Estados Unidos. Podría inferirse que su raza negra permanece y sobrevive en medio de la cultura blanca, aún cuando los blancos los discriminen, los ignoren o no los distinguen como individuos. El color oscuro es sinónimo de identidad y de protección en este caso.

Es necesario destacar que más allá de las características relativas al sentido pictórico y de la textura de las cosas, los colores tienen un significado de discriminación social y racial, y de afirmación cultural en todas las obras narrativas de Morrison. Las temáticas y el lenguaje dan cuenta cabal de la experiencia de vida de los Afro-Americanos en un mundo blanco, dominante que ha impuesto su cultura y sus valores tanto a los Amerindios nativos de esa región como a los inmigrantes de otras etnias. Este hecho la escritora lo declara abiertamente en *Playing in the Dark*, uno de sus ensayos:

Soy una escritora que lucha con y a través de un lenguaje que puede evocar poderosamente y dar fuerza a signos ocultos de superioridad racial, de hegemonía cultural, y a un repudiante "otrorizar" a personas y lenguajes, que en modo alguno son marginales. Mi deseo es darle un sentido romántico a lo negro, antes que demoníaco (Morrison, 1993).

En la persecución de este fin, surge el problema racial y el deseo vital de llegar al fondo de su gestación para desentrañar el origen, los fundamentos, los cánones y valores subyacentes a la cultura blanca, para de este modo encontrar las causas últimas de la discriminación racial. La idea cobra vida en la protagonista de *The Bluest Eye*, aquella niña negra que desea tener los ojos azules y que con un dejo de rencor y envidia confiesa:

Tenía un sólo deseo, desmembrar la muñeca. Ver de qué estaba hecha, descubrir lo adorable, encontrar la belleza, lo deseable que se me había escapado, pero aparentemente sólo a mí. Los adultos, las niñas mayores, las tiendas, las revistas, los diarios, los letreros, todo el mundo estaba de acuerdo en que una muñeca de ojos azules, pelo rubio, piel sonrosada, era lo que toda niña añoraba (Hesar, 1989).

Playing in the Dark, también describe el sentido de la cultura negra como una contraparte de la cultura blanca, es la relación de los opuestos en un mundo distinto al de Europa y de África:

Lo que el Africanismo significó y cómo funcionó en la imaginación literaria, es de supremo interés, porque sería posible descubrir a través de una mirada escrutadora a la "negrura literaria", la naturaleza y tal vez la causa de la "blancura literaria". ¿Cuál es su misión? ¿Qué rol juega en lo que sueltamente se describe como Americano? (Morrison, 1993).

En *Beloved* no obstante, el juego caleidoscópico de colores queda sumergido en una especie de telón de fondo en todo aquello que se acerca a la discriminación racial, y los opuestos van más allá del negro versus blanco, el rojo, por ejemplo, es a menudo contrapunto del blanco. A través de la simbología de la literatura Afro-Americana ha asociado el color de esta raza, especialmente por su tonalidad oscura, al sufrimiento físico y espiritual, al derramamiento de sangre, a la tortura y a la muerte, todos hechos cercanos y comparables con el martirio de Cristo.

Paul D. presiente y palpa la violencia del crimen al llegar al hogar de Sethe por primera vez, hecho que se presenta al lector en los términos siguientes: “Paul D. arrancó sus zapatos, los colgó sobre sus hombros y la siguió a través de la puerta justo hacia un charco de color rojo de luz ondulante que lo aprisionó donde se detuvo”. Esta luz rememora el parricidio y paralogiza al recién llegado trasmitiéndole todo el horror. El contraste con el mundo exterior es profundo, la casa cobra vida y todo su interior sugiere las conexiones con el más allá. El espíritu vaga por el lugar sin descanso haciendo ruido y volcando muebles para llamar la atención. Son hechos que también reflejan vida y amor después de la muerte, *Beloved* no quiere abandonar ni casa ni familia por amor y por temor a la soledad.

El color blanco, por otra parte, tampoco es símbolo exclusivo de la discriminación y de la opresión, tiene matices que trascienden la cuestión racial; es también síntoma de vida y movimiento, de pureza y de sentimientos nobles y bien intencionados; pero además es característica de monotonía, de tristeza y de muerte. Para algunos personajes de esta comunidad “la casa gris y blanca en el camino de Piedra Azul”, es un lugar terrorífico el cual sus moradores deben abandonar, no obstante, no está carente de vida. Se anima con las apariciones de un ánima vestida de blanco que flota alrededor del brazo y de la cintura de la madre. Blanco es el color en que aparece del fantasma de *Beloved*, la que curiosamente, se presenta vestida de negro cuando cobra vida. Pareciera que en este caminar entre la vida y la muerte la cuestión racial no fuera nada más que una ilusión óptica sin mayor importancia.

Lo blanco no está reñido con la bondad y así se manifiesta en las acciones y en los sentimientos de la joven blanca que ayuda a traer al mundo a Denver y que “tiene buenas manos, manos delgadas pero buenas”, y que en su afán de ayudar al que sufre no distingue entre el blanco y el negro. En el aislamiento del bosque y en medio de la madre naturaleza las diferencias raciales también desaparecen. El mensaje de Morrison queda claro, las distinciones raciales son un invento social.

Pero el mensaje de lo que la discriminación racial entraña no llega solamente hasta aquí, va mucho más allá, la novelista invierte los mundos, y en los suburbios de Cincinnati donde vive una fuerte comunidad negra, los blancos sufren de pronto los rigores de las minorías mientras ponen en escena un espectáculo de acrobacia. Denver los contempla y piensa que:

Era entretenido ver a la “gallada” blanca comportándose desatadamente, de veinte pies de alto, o de dos, comiendo vidrio, tragando fuego, enroscados en sus nudos. Los negros se estremecían, reían con estas actuaciones ya que hacían un espectáculo de si mismos.

Los papeles se han invertido, es el blanco el que entretiene y sirve al negro, haciendo de payaso. Los cánones de belleza de la cultura blanca quedan hechos trizas en la desproporción de los portes de los acróbatas y en la descripción de una de las artistas:

“... la dama blanca que pesa una tonelada y lanza escupos al público”.

¿Que rol asume entonces el color negro en esta historia de trágico destino humano? Es el color de la piel de los personajes, es su envoltura que se mimetiza y se identifica con los colores de la naturaleza, de los árboles y de las noches y de las sombras protectoras. Es el color de la fuerza que perdura en la cual se sostiene el hombre blanco. Según B. Smith (1988), antes mencionada, la experiencia negra afecta el significado del habla de los negros, la canción de los negros y sus poesías. Las imágenes que aparecen en el arte de Morrison producen asociaciones resonantes en aquellos que han vivido experiencias semejantes. Su novelística, de este modo comunica, apela a sentimientos y remueve conciencias. Está convencida de que en América nadie ha prestado atención al “Africanismo”, nadie ha considerado las variedades y las complejidades de los Africanos que llegaron al nuevo mundo, como se han considerado las diferencias de otros emigrantes.

De este modo, en perfecta armonía narrativa de color y de música, Toni Morrison, hace un arte de la comunicación a lo largo de toda su creación literaria contando la historia de su pueblo jamás incluida en la historia oficial de su país.

BIBLIOGRAFÍA

- Hesar, Ruquaiya** (1989): *Linguistics, Language and Verbal Art*. Oxford, U.K. Oxford University Press.
- Lilianfield, Robert** (1962): *Introduction to music*. New York: The Macmillan Company.
- McKay, Nellie** (1988): *Critical Essays on Toni Morrison*. Boston, Massachusetts: G. K. Hall and Co.
- Morrison, Toni** (1988): *Beloved*, New York: Penguin Books USA Inc. *Playing in the Dark*. New York: A division of Random House, Inc.
- Rigney, Barbara** (1991): *The Voices of Toni Morrison*. Ohio, U.S.A.: Ohio State University.
- Smith, Barbara** (1988): (In Nellie Mc. Kay, 1988, *Critical Essays on Toni Morrison*. Boston, Massachusetts: G. K. Hall and Co.).
- Taylor Thompson, Betty** (1992): “Beloved” (In Frank N. Magill, Editor, *Masterpieces of African-American Literature*, New York: Harper and Collins Publishers).